

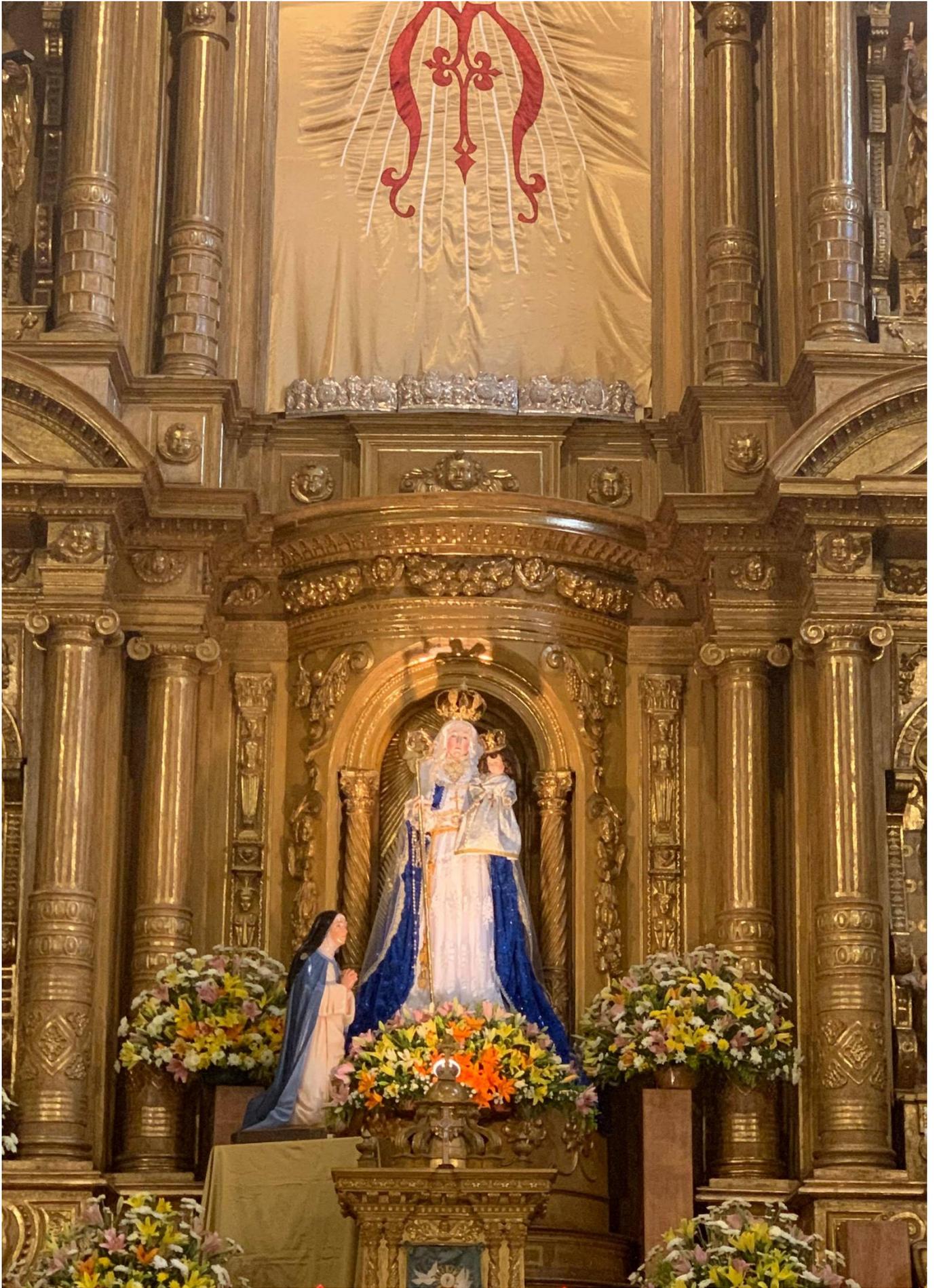
NOVENA A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA DEL BUEN SUCESO DE LA PURIFICACIÓN

Quito, Ecuador

Nota: Este texto digital no tiene fines comerciales y la gente puede compartir este documento con todo el mundo: La idea es que todo el mundo conozca a la Santísima Virgen María del Buen Suceso de la Purificación de Quito, Ecuador. Modificado para sólo hacer referencia a la Santísima Virgen María de la Purificación de Quito, Ecuador, por MISA 2000 AÑOS. También se han hecho ciertas modificaciones de puntuación y de palabras, así como la supresión o cambio de la ubicación de textos, con respecto al libro original de la Novena. Cualquier otra modificación que existiere y problema legal cae solamente bajo la responsabilidad de MISA 2000 AÑOS. Finalmente, el texto del Magnificat no corresponde al original que se halla en libro.¹ misa2000anos@gmail.com

Fuente original: “Novena a la Santísima Virgen de EL BUEN SUCESO”, Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis de Quito. Edición autorizada a Fundación Jesús de la Misericordia. Año desconocido de impresión/edición.

¹ **Nota:** El texto, de las historias de los primeros cinco días de la Novena, no corresponden a las historias para cada día de la novena física que se usa de referencia. Esto se ha realizado para que las historias coincidan con la historia de la Santísima Virgen María del Buen Suceso de la Purificación de Quito, Ecuador. Originalmente estos cinco días hablaban de la advocación española. También se ha agregado la frase “de la Purificación” en varias partes de la Novena.





ÍNDICE

<i>SEÑAL DE LA CRUZ</i>	6
<i>ACTO DE CONTRICIÓN</i>	6
<i>ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS</i>	7
<i>DÍA PRIMERO</i>	8
<i>ACCIÓN DE GRACIAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN PARA TODOS LOS DÍAS</i>	12
<i>GOZOS A LA SANTÍSIMA VIRGEN</i>	15
<i>ANTÍFONA</i>	18
<i>ORACIÓN FINAL</i>	18
<i>DÍA SEGUNDO</i>	20
<i>DÍA TERCERO</i>	24
<i>DÍA CUARTO</i>	28
<i>DÍA QUINTO</i>	31
<i>DÍA SEXTO</i>	35
<i>DÍA SÉPTIMO</i>	40

<i>DÍA OCTAVO</i>	44
<i>DÍA NOVENO</i>	48
<i>ORACIÓN A MARÍA SANTÍSIMA DEL BUEN SUCEO DE LA PURIFICACIÓN</i>	53
<i>EL MAGNÍFICAT, CANTO A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA</i>	56

SEÑAL DE LA CRUZ

Por la señal † de la Santa Cruz, de nuestros †
enemigos líbranos, Señor † Dios Nuestro.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del
Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Creo en Dios: fortaleced, Señor, mi fe; espero
en Dios: afirmad, Señor, mi esperanza; amo a
Dios: encended, Señor mi amor; pésame de
haberos ofendido. ¡Oh, Dios mío!: aumentad,
Señor, mi arrepentimiento; que yo os
prometo, con el auxilio de vuestra Gracia y el
patrocinio poderoso de María Santísima del
Buen Suceso, nunca más pecar. Tened, Señor,
piedad y misericordia de mí. Amén.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

¡Oh, Excelentísima e Inmaculada Reina del Cielo, María Santísima del Buen Suceso! ¡Hija predilecta del Eterno Padre, amantísima del Divino Hijo, Esposa carísima del Espíritu Santo, excelso Trono de la Majestad Divina, Templo augusto de la Santísima Trinidad, en quien las tres Divinas Personas han derramado los tesoros de su Poder, Sabiduría y Amor! Acordaos, Virgen María del Buen Suceso, de que Dios os ha hecho tan grande para que podáis socorrer a los miserables pecadores. Acordaos que habéis prometido muchas veces mostraros Madre piadosa de los que recurran a Vos, me acojo Madre misericordiosísima, y os ruego, por el amor que os tuvo el Altísimo, me alcancéis de Dios Padre, una fe tan viva, que jamás pierda de vista las máximas eternas; del Hijo, una Esperanza tan firme, que siempre

aspire a lograr aquella gloria que Él me adquirió con su Sangre; y del Espíritu Santo, una caridad tan inflamada, que yo viva siempre amando al Sumo Bien y a Vos, Virgen Santísima, hasta que, por vuestra intercesión, pueda ir a amar y gozarle eternamente en la Gloria. Amén.

- **Saludemos a María** por Hija predilecta de Dios Padre. Ave María, etc.
- **Saludemos a María** por Madre escogida de Dios Hijo. Ave María, etc.
- **Saludemos a María** por Esposa singular del Espíritu Santo. Ave María, etc.
- Gloria al Padre, al Hijo, etc.

DÍA PRIMERO

Juzgo propicio recordar algunos datos históricos sobre el origen de la devoción a

Nuestra Señora del Buen Suceso de Quito.

Seguramente que esos datos han de aumentar en nosotros el fuego de amor a tan buena Madre y nos han de animar a acrecentar el fervor con que la hagamos.

El sitio donde tuvo principio y, por cierto, de un modo bien maravilloso esta hermosa devoción, fue el célebre: **Convento de Monjas de la Concepción de Nuestra Señora de la Real de Quito.**

Este fue también el primer Monasterio de monjas de la ciudad, pues se fundó, según el cronista Rodríguez Docampo, el 13 de enero de 1577.

El licenciado Montesinos incluye en sus “anales” la historia de la fundación de este Monasterio, y entre otras cosas dice:

“Entraron por monjas fundadoras doña María Taguada (Taboada) que después se llamó María de Jesús; Catalina Rodríguez, alias de la Concepción; doña Francisca Xaramillo, después Lucía de la Concepción; María Rodríguez, después de la Encarnación. Estas señoras profesaron en manos del Padre Juan Izquierdo, Vice-comisario general de la Provincia de Quito, el 25 de enero de 1575 y con ellas entraron doña Juana de Castañeda y doña Magdalena de Valenzuela, y doña Juliana de Arce. Mariana de Torres y doña Leonor Tamayo, que no profesaron este día por no tener edad y fueron profesando después sin tener año de noviciado, como iban cumpliendo la edad”².

El Monasterio se fundó en la fecha que indica Docampo; pues, en el “Libro de la Fundación”

² Documento tomado de la obra “Relaciones geográficas de Indias” por Marcos Jiménez de la Espada, Tomo III, pág. XXXIII, Madrid, 1965.

guardado en el archivo del Monasterio de la Concepción de Quito se lee: “Este Real Monasterio de monjas de la Concepción de Quito se fundó el 13 de enero de mil quinientos setenta y siete: su fundadora y primera Abadesa, Sor María de Jesús y Taboada”. Esta descendía de una noble casa solariega de Galicia, aunque más que por su nobleza, resplandecía por el brillo de sus virtudes.

No todas las que vinieron de España para fundar ese Monasterio profesaron el mismo día, pues, como antes se indicó, algunas no tenían aún la edad suficiente; entre éstas se encontraba una sobrina de la fundadora, que al momento de la fundación era casi una niña, pero que con el tiempo había de ser el mejor esplendor del Real Monasterio. Era natural de

Viscaya y se llamaba Mariana de Torres y Berriochoa.

Oración

¡Oh, Señor de infinita bondad!, que con la milagrosa invención de esta imagen de María Santísima nos habéis dado un recurso poderoso para acudir con toda confianza a su amable protección en nuestras necesidades, concédenos los auxilios con que encontremos fervor y confianza para saber honrar y servir a esta vuestra Criatura predilecta; para que por su intercesión alcancemos nuestra santificación y después el Cielo. Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN PARA TODOS LOS DÍAS

¡Oh, Virgen bendita entre todas las mujeres!, nos faltan voces para daros gracias por los

innumerables beneficios que de Vuestra mano recibimos. El día que nacisteis al mundo puede llamarse día de gracia, de salud y de consuelo. Vos sois el honor del género humano, la alegría del paraíso, la prenda amada de Dios y la salud de nuestro pueblo. ¿Qué méritos tenemos, Virgen Santísima del Buen Suceso, para que os deis a conocer por Madre Nuestra? ¡Sea infinitamente bendito aquel Dios que así lo quiso! Sé Vos igualmente bendita, Virgen María, pues, sin embargo de nuestras ingratitudes, os mostráis a nuestro favor tan propicia. Haced, pues, Madre clementísima, que vuestra Imagen sea nuestro consuelo en la tierra, siendo nuestro refugio, nuestro auxilio y protección, así en las necesidades públicas como privadas. Haced que se aparten de nosotros las guerras, la peste, el hambre, los rayos, los terremotos y

todos los azotes que por nuestras culpas merecemos. Rogad por la Santa Iglesia y por su cabeza visible. Oíd las súplicas de los que os invocan, acordaos que sois nuestra Abogada, nuestra Madre; pues como a tal ponemos en Vos nuestra confianza. A Vos recurrimos, y esperamos que nos alcanzaréis de vuestro Hijo, el perdón de nuestras culpas y perseverancia en la gracia hasta la muerte. Amén.

Aquí elevando cada uno su corazón a Dios, pida por intercesión de María Santísima del Buen Suceso de la Purificación, lo que desea alcanzar.

GOZOS A LA SANTÍSIMA VIRGEN

María Virgen Madre,
cuya preeminencia,
tiene siempre absorta
a toda la tierra.

Respóndase:

Ampáranos pía,
Pues eres Madre nuestra.

Sola sin ejemplo
diste complacencia
al Verbo del Padre,
que en tu honor se esmera.

Eres el más digno
templo de la Excelsa
Trinidad augusta,

en quien te embelesas.

En ti tiene asiento
la misma pureza,
los Ángeles gozo,
los tristes clemencia.

El orbe cristiano
te clama por Reina:
el Rey de los reyes
te tiene a su diestra.

¡Oh, Madre de Gracia!
¡Oh, esperanza nuestra!,
de náufragos puerto
Y del mar estrella.

Puerta del Empíreo
patente y perpetua,
salud del enfermo,
luz en las tinieblas.

Por ti, pues, logremos
ver a Dios en esa
corte de los Santos,
donde vive y reina.

Guía nuestros pasos
y asístenos tierna,
¡oh, dulce María!,
en la hora postrera.

Admite alabanza
de afectuosa lengua,
que expresar no puede

tus raras grandezas.

ANTÍFONA

Santa María, socorred a los miserables, ayudad a los débiles, esforzad a los afligidos, rogad por el pueblo, interceded por el clero, pedid por los devotos; sientan, Señora, vuestro favor y amparo, todos los que celebran vuestra memoria santísima.

V. Rogad por nosotros, ¡oh, Virgen del Buen Suceso de la Purificación!

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

ORACIÓN FINAL

Os rogamos, Dios y Señor Nuestro, que nos concedáis la salud del alma y del cuerpo por la intercesión de la gloriosa Virgen María; por

cuyos méritos y los de su soberano Hijo Jesús, esperamos ser libres de los males presentes, y alcanzar los bienes eternos. Amén.

DÍA SEGUNDO

Mariana Francisca de Torres y Berriochoa, que en el claustro se llamó Mariana de Jesús, sólo contaba 14 años cuando sus compañeras fundadoras profesaron; así pues, no pudo hacer su profesión hasta el año 1579. En el libro de la fundación, fol. 4, se lee: “Mariana de Torres, profesada se llamó Mariana de Jesús; hizo profesión a veintiuno de septiembre, día de San Mateo, del año mil quinientos setenta y nueve; es de las primeras novicias”. Lo mismo nos dice que el Libro de Profesiones: “Mariana de Torres que profesada se llamó Mariana de Jesús, profesó a veinte y un días del mes de septiembre del año mil quinientos setenta y nueve”³.

Que Mariana de Jesús fue una verdadera columna del Monasterio, se ve claro por la

³ Estos libros se encuentran en el archivo de la Concepción de Quito, y nosotros mismos los hemos consultado.

virtud que alcanzó y por los cargos que tuvo, sólo recordaremos las veces que fue nombrada Abadesa.

En el Libro de Defunciones del Real Monasterio leemos: “Difunta. Mariana de Jesús Torres, sexta Abadesa. Ha sido cuatro veces”.

Efectivamente; lo fue durante, los períodos de 1598 – 1601; 1610 – 1613; 1616 – 1619; 1622 – 1625; y continuó con el cargo de Presidenta de 1625 a 1628⁴. Que lo hizo muy bien, se desprende de la Visita Pastoral del año 1599, año en que gobernaba la Madre Mariana de Jesús por vez primera. Fue el Visitador, Fr. Benito Hernández de Ortega, el cual recomendó a las religiosas la guarda de los mandatos que creyó oportunos con

⁴ Estos datos están tomados del “Libro de las Profesiones” y otros documentos que se guardan en el Monasterio de la Concepción de Quito.

significativas palabras en favor de nuestra Madre Mariana.

Transcribimos de la relación que de esa visita se conserva en el Libro de Fundación, fol. 37. Dice así:

“Todos los cuales mandatos, con los demás de las visitas pasadas, el dicho Visitador, por orden de su Sría., y habiéndosele tratado y comunicado, dijo que mandaba y mandó guarden y cumplan como en ellos se contiene, y so las penas y censuras en ellos establecidas, y declaraba y declaró a la dicha Abadesa por religiosa de mucha virtud y ejemplo por el buen gobierno que ha tenido y tiene en su oficio y que merece su Sría. la honre y premie por su buen talento, en todo lo cual el dicho Visitador en nombre de su Sría. y de su parte

agradecía y agradeció a este modo en mucho” (...)⁵.

Oración

¡Oh, Dios admirable en todas vuestras obras!, que convertisteis siempre los más azarosos sucesos de la vida en pruebas de vuestras misericordias, y que en los conflictos más desesperados, disponéis los preludios de vuestros prodigios en favor nuestro; concedednos por intercesión de esa Reina del Buen Suceso de la Purificación, la virtud de la paciencia, para sufrir con ánimo resignado los trabajos que os enviare vuestra Divina Voluntad: porque Vos mismo los convertiréis en consuelos de esta vida y después nos daréis el premio eterno, donde cantaremos para siempre vuestras alabanzas y de María Santísima. Amén.

⁵ Libro de la Fundación, fol. 37...

DÍA TERCERO

Acerca de las virtudes de Madre Mariana de Jesús Torres

Mucho se pudiera decir, pues tenemos testigos que lo acreditan. Recordemos las palabras que se leen en los “Procesos de la Beata Mariana”, la Azucena de Quito, en los cuales se afirma que la Beata Mariana de Jesús, siendo niña, fue a la Iglesia de la Concepción, para asistir a las exequias de una religiosa, llamada Mariana de Jesús, muerta en olor de santidad⁶. Más explícito es el testimonio del célebre Rodríguez Docampo, el cual, hablando de este Convento en su famosa “Descripción y Relación del Estado Eclesiástico del Obispado de San Francisco de Quito” ... dice:

⁶ Procesos de la Beata Mariana, pág. 250.

“Ha habido (en dicho convento) monjas de singular virtud y religión, que lo fueron Dña. María de Jesús Taboada, primera Abadesa, y otras que imitaron su virtud.

Y la que resplandeció en humildad y obediencia, penitencia y don de oración, sentimiento y devoción de Nuestro Señor Jesucristo y el amor y reverencia que siempre tuvo el Nombre de Jesús, y su nacimiento fue Mariana de Jesús, una de las primeras que desde niña tomó el hábito; vivió y murió con grande ejemplo, así en lo espiritual y temporal como en su gobierno, siendo Abadesa en diversas veces, cuyas súplicas y oraciones fueron aceptadas a la Divina Majestad, que conseguía de su Misericordia lo que le pedía.

Su muerte fue en tanta paz y santidad como en la que vivió; sus confesores declararon en los sermones que se hicieron en su entierro y

honras y cabo de año, cómo fue muy celosa en el divino servicio y que mereció grandes revelaciones de su Divina Majestad y de su santa Madre y el niño Jesús se le venía a los brazos, y que tuvo don de profecía. Está recibida en esta opinión y en la del Arzobispo Obispo Mro. D. Fray Pedro de Oviedo que la trató, comunicó y confesó y supo los pronósticos proféticos que tuvo, que sea Dios loado y bendito; que hace Santos y da su divino Espíritu a quien es servido. Nos dicen otras cosas particulares de relaciones y favores que tuvo hasta, que con verificación se ajusten y hecha, se dirá por extenso en la historia que me está cometida por esta Real Audiencia, en virtud de Cédula de S.M.”⁷.

No sabemos si Rodríguez Docampo escribió o no la historia que promete; pero sí nos es

⁷ En Jiménez de la Espada, Ob. cit.

conocido que la Madre Marianita, antes de su muerte, acaecida en 1635, tuvo una consoladora revelación.

Oración

¡Oh, Dios de Misericordia!, que jamás abandonas en la desolación a quien te sirve fiel y fervoroso en medio de los azares y peligros del tiempo, y que para nuestro refugio en las adversidades nos mandas acudir a vuestra Madre y abogada de los atribulados, concédenos un corazón tierno y fervoroso para buscar a María y hallarla amante y protectora siempre que la sirvamos de verdad, para merecer por su intercesión, una vida cristiana y después el Cielo. Amén.

DÍA CUARTO

El caso maravilloso de la Santísima Virgen María del Buen Suceso de la Purificación

Era por los años de 1610. Distinguíase por su devoción a la Virgen del Buen Suceso, Mariana de Jesús Torres, que entonces era Abadesa del Convento y cuya virtud ya nos es bien conocida.

Hallábase, pues, una noche en el coro alto, encomendando su comunidad a la Santísima Virgen cuando, de repente, aparece en el aire una luz deslumbrante, y en medio de ella la Madre de Dios, acompañada de Ángeles y llevando en sus brazos, al Niño Divino. Arrojada en dulce éxtasis, se postra Mariana de Jesús ante María; más aún, no pudiendo contener su lengua, pregúntale cuál sería el objeto de tan celestial visita. A lo que contestó amablemente la Madre de Dios: “Yo soy María

del Buen Suceso, a quien has invocado con tan tierno afecto. Tu oración me ha sido grata; tu fe me ha traído: tu amor me ha invitado a visitarte”.

Declaróle también que su voluntad, conforme a la de su Divino Hijo, era ser honrada con su comunidad como principal y perpetua Prelada. Para esto mándale hacer labrar una imagen, tal como se le presentaba ante sus ojos, con el título de Buen Suceso, la cual había de quedar siempre colocada encima de la silla ocupada por las abadesas que se sucediesen, por cuanto desde allí mismo quería Ella presidir la Comunidad que adoptaba por suya.

Oración

¡Oh, Dios de infinita caridad!, que nos habéis dado en vuestra Madre una prenda preciosa de consuelo, hallándola en el camino de azarosa vida para tenerla como escudo de

defensa en las persecuciones y peligros, como Madre del Buen Suceso de la Purificación; para que, siendo agradecidos a vuestra bondad, os correspondamos con virtudes y con una tierna y constante devoción a María Santísima; para que por su intercesión merezcamos hallar el Cielo. Amén.

DÍA QUINTO

Continuación del Caso Maravilloso de la Santísima Virgen María del Buen Suceso de la Purificación

Confundida la Madre Mariana, alegó la imposibilidad de reproducir en madera la majestad, belleza, tamaño y otros rasgos de la Celestial Señora; pero Esta mandó le desceñirse el cordón y con él medir su estatura, operación que Ella mismo ayudó tomando un extremo de él, después de lo cual, dijo sonriendo que todo lo demás vendría por sí mismo. Al terminar la misión, volvió a reiterar su mandato, inculcando a Mariana de Jesús que en su mano derecha le colocara el báculo y depositara las llaves del Monasterio, ya que lo tomaba por suyo, asegurándole que los empeños de satanás serían vanos. Así pues, la Virgen del Buen Suceso de Quito aparece

con el báculo en su diestra, en vez del cetro que ostenta la de Madrid.

No está por demás decir que las religiosas del Monasterio de la Limpia Concepción de Quito han demostrado siempre gran amor para su Prelada celestial y que la Imagen de la Virgen del Buen Suceso, un vez acabada, ha sido una de las más devotas de Quito y ante la cual se han postrado casi todos los quiteños a través de tres siglos [cabe recalcar que ya han pasado más de cuatro siglos desde la creación de la imagen de la Santísima Virgen María del Buen Suceso]. Podemos, pues decir que la Virgen del Buen Suceso de Quito es una Virgen Nacional, lo mismo que la Dolorosa del Colegio, que quiere tomarnos especialmente bajo su protección y a la cual, por consiguiente, deben acudir todos los ecuatorianos con gran fervor y confianza filial.

Uno de los modos principales de acudir a Ella ha de ser haciéndole devotamente una novena. ¡Ojalá tomaran a pecho el hacerla bien!, ¡cuántas gracias derramaría la Santa Virgen sobre nuestras almas!

Oración

¡Oh, Dios soberano!, que habéis deparado en vuestro Supremo Consejo darnos de compañera en nuestra peregrinación a la Santísima Virgen María del Buen Suceso de la Purificación que nos sirva de guía, de guarda y protectora en los conflictos, y que en Ella vayamos llenos de confianza y facilidad en el viaje hacia la morada de nuestro Padre Eterno, en donde recibiremos todo lo que pedimos: concédenos un corazón abrasado en amor a la Virgen Santísima del Buen Suceso de la Purificación para ofrecérselo a esta Divina Madre, con don de gratitud; un amor firme y

constante y el vencimiento de nuestras pasiones, por los inmensos beneficios que hemos recibido de sus manos compasivas: y para tenerla siempre propicia en la vida, y después dulce amparo en la muerte, para merecer la salvación eterna. Amén.

DÍA SEXTO

Considera como nuestra ciudad de Quito, y su más antiguo Monasterio, el de Conceptas, experimentó también el favor más especial de la gloriosa Madre del Buen Suceso de la Purificación, apareciéndose prodigiosamente a la Madre Mariana de Jesús Torres, española, una de las fundadoras de este Monasterio y estando ella en ese entonces de Abadesa, el año de mil seiscientos diez; esto es, a los treinta y tres años de fundado este Monasterio. La afortunada y piadosa religiosa que con tierna devoción oraba sola, y derramaba su corazón implorando el socorro de María en la advocación del Buen Suceso, por las necesidades de su alma, de sus hermanas de clausura y toda la sociedad; estaba absorta en el fervor de su plegaria dirigida con tan profunda fe y confianza, con

tan vivos deseos de ver e interesar a María en sus peticiones, que alzaba los ojos anhelantes al Cielo, como llamando a su Madre para que venga a socorrerla y concederle cuánto le pedía humildemente y con sincero interés del bien de su convento, y de toda la Iglesia Católica.

Y he aquí que una refulgente luz inunda el templo, y la buena monja se queda estática y admirada de tanto resplandor, ocupando su mente un estupor repentino y su corazón un gozo inexplicable. Crece su fe y se aumenta su devoción mientras la luz va difundiéndose ante sus miradas atónitas y deslumbradas por una claridad nunca vista. Un gozo singular embarga su corazón sorprendido por el suave calor de afectos sobrehumanos, redobla sus plegarias en éxtasis de confianza ilimitada.

Ahí dichosa alma, que dejando la mezquina tierra, mira el Cielo con los ojos de una fe vivísima y penetrante; abre con ella un conducto a la luz de divinas claridades y se inunda en los resplandores de la divinidad... “El justo vive de la fe”, el justo hace su Cielo el mezquino suelo atrayendo con la fe las luces que no despiden ninguno de los astros matinales.

Avivemos, alma mía, la fe en los misterios revelados; veamos con ojos de inteligencia ilustrada por las verdades religiosas todos los actos de nuestra vida, abstrayendo todo pensamiento de los rastreros usos de la vida material y fijando con esfuerzos de fe, nuestro entendimiento en el gobierno de la Providencia Divina que dirige nuestros corazones. Y principalmente en la oración dejemos en la tierra, y trasladémonos con el

pensamiento a lo más alto del Cielo, en donde Dios Omnipotente y María Hija, Madre y Esposa moran, esperan nuestra humilde actitud de peregrinos pue postrados a sus pies, imploramos las gracias que necesitamos.

Oración

¡Oh!, luz inaccesible de verdad sobrenatural que ilumináis con vuestros resplandores celestiales nuestra senda que nos lleva a Vos teniendo por guía y protección a vuestra predilecta criatura, María Santísima; ilustrad nuestras inteligencias con esa luz de la Fe viva y firme con que la Madre del Buen Suceso de la Purificación resplandeció a los ojos de la afortunada religiosa de este Monasterio, haciéndola contemplar absorta las bellezas de la gloriosa Virgen; para que ansiosas de gozar de los bienes sobrenaturales, no ambicionemos otra cosa en la tierra que la

protección de María Santísima y una constante y segura fe en los misterios revelados, que nos hagan vivir contemplando los fulgores de nuestra dicha futura y anhelando gozar de vuestra vista y de la de María Santísima por toda la eternidad. Amén.

DÍA SÉPTIMO

Considera como la afortunada religiosa, en el fervor de su plegaria e ilustrada por esa vivísima luz en que se vio inundada, fijó sus ojos en el foco de esos resplandores, encontrando ante sí una bellísima Señora de extraordinaria hermosura y suavidad en el semblante, que risueña y amable despedía de sí resplandecientes fulgores, teniendo en su brazo izquierdo un Niño que lucía también como el lucero matutino, lleno de Gracia y simpatía, de dulzura y de candoroso afecto en su semblante. Hermoso cetro de reluciente oro y pedrería empuñaba con su mano derecha la preciosa visión, y ceñía sus sienes con magnífica corona de deslumbrantes brillos.

Absorta se quedó la buena religiosa y confundida al verse así visitada por su Madre

Celestial. Se enardeció su alma en gratitud sin límites y se inundó su corazón en santos afectos y entre sus coloquios exuberantes de viva Fe y valiente amor y confianza, le preguntó: ¿Quién sois, y qué queréis?... Y, ¡oh! ¡Prodigio de bondad!... Con suave y dulce voz le contestó la visión: “Soy María del Buen Suceso a quien con tan tierno afecto has invocado; tu oración me ha sido grata, tu fe me ha traído, tu amor me ha invitado a visitarte”.

Pondera, alma mía, el singular privilegio de esta afortunada religiosa, que mereció por su fe, su atención y fervor en la oración, atraer a María Santísima a su presencia y contemplarla tan bella, tan pura y tan hermosa; solazarse con sus resplandores, gozar de sus cariños y escuchar su amabilísima voz. ¡Ah!, ¡dichosa criatura!, ¡cuán enamorada quedarías de tu

Madre Celestial!, ¡cuán vehemente sería tu inclinación a obsequiarla y bendecirla!, ¡cuánto la querrías en adelante!... ¡Cómo sería tu oración continua, atenta y devotísima!...

Aliéntanos también a nosotros la bondad de María para invocarla con penetrante fe en su advocación del Buen Suceso de la Purificación, para orar siempre con atención y confianza, considerando que solo la fe viva y el cuidado en fervorizar nuestro corazón con vigilante atención y piadosos afectos, han de merecernos ser escuchados y favorecidos por la Virgen Santísima, sino con visiones privilegiadas, a lo menos con otros dones de gracia y de triunfo sobre nuestras pasiones y sobre los enemigos de la religión...

Oración:

¡Oh, Dios bondadoso y Padre amante de vuestras almas escogidas!, que os dignáis

premiar su fe y anhelantes afectos de piedad, con las visitas de María Santísima, llenándolas de fervor y de piedad que les conduce a la santidad; oíd también nuestros ruegos, para que la presencia de esta imagen aparecida del Buen Suceso, ilumine más y más nuestra fe y nos aliente en la confianza de ser escuchados benignamente por Ella, y concedednos más y más fe en su poderoso patrocinio, más confianza de alcanzar lo que pedimos y más fervor en nuestras oraciones: para que apoyadas en el valimiento de esta nuestra poderosa Patrona, consigamos librarnos de los peligros que nos amenazan, serviros con más empeño y conseguir la dicha de estar en vuestra compañía y la de María Santísima en el Cielo. Amén.

DÍA OCTAVO

Considera que la Santísima Virgen al hacer su aparición a una religiosa, no era para favorecerla a ella sola con una gracia singular y transitoria; porque los dones especiales de Dios que no se prodigan sino con providenciales planes de fomentar la piedad, excitar el progreso moral y la disciplina religiosa en la generalidad de los miembros de una Comunidad, de un pueblo o de la toda la Iglesia; y por esto, María Santísima del Buen Suceso de la Purificación en la aparición a esta religiosa le dijo “que era Voluntad de Dios que se mandara trabajar una estatua que representara a la aparición en todos sus detalles para que fuera colocada en el coro donde oran todas las religiosas y sobre el respaldo de la silla de la Abadesa, a fin de que considerasen a la memorable Imagen de un

prodigio singular, como la principal Prelada”; y fuera estímulo de agradecimiento perpetuo, de atención especial en el rezo, de perfección en la obediencia, de firmeza en la fe, de confiada esperanza y de ardoroso amor a María Santísima que así se ofrecía a vivir gobernando ese Monasterio.

¡Ah si tuviéramos una fe viva!, ¡con cuánta veneración y respeto estaríamos delante de esa Imagen!, ¡cómo recordáramos de su bondadosísima aparición de sus promesas y favores!, ¡cuán confiadas no serían nuestras súplicas, cuán atentos nuestros rezos, cuán ferviente nuestra oración, cuán espontánea nuestra obediencia, cuán regular nuestra observancia de los Mandamientos y de los deberes de nuestro estado!

Aviva, alma mía tu fe y si no la tienes tanta, pídele a Dios y María del Buen Suceso de la

Purificación, para que aprovechando el don especial y privilegio singular hecho a este Monasterio, no nos hagamos responsables de desperdicio y menosprecio de las gracias con que la Providencia ha querido fomentar nuestra piedad y ejercitar nuestras virtudes de fe, confianza, caridad, obediencia y observancia de todas nuestras obligaciones.

Oración

¡Oh, Dios, amante cuidadoso de las Comunidades piadosas que a Vos se congregan y que con prodigios especiales vigiláis por su regular observancia y ostentáis vuestra poderosa providencia en portentos de marcada protección; oye ahora nuestros ruegos, acude a nuestros clamores, enciende vivísima la luz de nuestra fe en vuestra protección poderosa, para no temer a nuestros enemigos; porque si Vos nos

amparáis, nadie nos hará daño; y dadnos, en María Santísima del Buen Suceso de la Purificación, una confianza ilimitada y la gracia de que en la obediencia y en el cumplimiento de nuestra regla, para no despreciar un don tan singular magnífico de prelada tan Santa y de protectora tan poderosa, a fin de que seamos siempre súbditas agradecidas y sumisas, respetuosas y observantes; y así podamos un día cantar con gloria sus favores y sus alabanzas en el Cielo en presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que privilegiaron a María como Hija, Madre y Esposa de la Santísima Trinidad, Dios uno en que vives y reinas por toda la eternidad. Amén.

DÍA NOVENO

Considera cómo la tímida religiosa al oír el mandato de María Santísima, de que se mandara hacer una estatua del tamaño y figura de la aparición, se excusó diciendo que sería imposible que ningún escultor reprodujera tan rara belleza ni fijara con precisión la estatura y demás proporciones de la obra. Y la hermosa visión, con más amable condescendencia, le contestó: “No temas por ello; trae acá el cordón con que te ciñes y mide la altura”. Y como por natural cobardía no se atreviese la Religiosa a tocar con sus manos a María, Ella [la Santísima Virgen] cogió el un extremo de la cuerda y lo puso a la altura de su cabeza, mientras la dichosa monjita aplicaba a los pies la medida exacta de la maravillosa visión. “He ahí, le dijo, la altura de

la estatua que mandarás hacer, y las demás proporciones resultarán de la misma.

Coloca esta estatua en el lugar indicado con un báculo y las llaves de la clausura en mi mano derecha, porque quiero ser Abogada y Protectora de este Monasterio”. Dicho lo cual, desapareció la visión.

Penetra ahora en el corazón de la Religiosa que acaba de recibir fervor tan señalado y misión tan grata de María Santísima; cómo quedaría agradecidísima, reconocida y llena de tantos afectos hacia la Virgen. ¡Qué recuerdos tan piadosos!, ¡qué propósitos tan firmes!; qué anhelos tan cordiales... ¡Ah! Busca, alma mía, en tu corazón, esos sentimientos, y procura deshacerlo en gratitud para con la Abogada y Protectora de este Monasterio, y venerar su Imagen con los más tiernos agradecimientos y vehementes

deseos de corresponder a tan singulares beneficios con una santa vida, obediente y observante de los más mínimos conceptos de tus reglas.

Pues la buena religiosa favorecida por la visión, se apresuró mandar a trabajar la estatua con el más hábil escultor, y ahí está para perpetua memoria esa imagen hermosa, llena de dulzura y majestad, que se venera en el coro alto de este monasterio, a cuyo patrocinio acuden siempre las religiosas en los más graves conflictos. Ella ha sido el refugio del pueblo en sus necesidades, y por su intercesión se ha obtenido señalados portentos y gracias especiales para la comunidad.

La medida está dada por María también de su humildad, de su obediencia, de su amor de Dios y del prójimo: imítala, y escultararás

también tú una imagen de la Virgen Santísima en tu corazón. Apresúrate como aquella religiosa a trabajar la imagen moral de tu Madre Virgen en tus costumbres y en tus afectos; en tu porte y en tu trato; en tu fidelidad a la regla y en tu oración; en tu mansedumbre y en tu candor; en tu pureza, en tu desprendimiento de los bienes terrenos, aspirando sólo a los bienes celestiales.

Oración

¡Oh, Dios! Padre cuidadoso de tus criaturas, que de todas maneras muestras esa Providencia de gobierno paternal y cariñoso para con nosotros, dándonos principalmente a María Santísima como Abogada, Protectora y ejemplar modelo de virtud; infunde, a nuestros corazones, un constante anhelo de imitar a esa nuestra Madre Reina, tomando en nuestros pensamientos, deseos y acciones a la

medida de los de María Santísima, para asemejarlos a Ella en lo que permita nuestra naturaleza frágil; y auxílianos con tu Divina Gracia para vencernos en nuestras pasiones y alcanzar los altos merecimientos de nuestra Madre en favor de sus hijas que le imploran con tierna gratitud en sus necesidades apremiantes, a fin de que teniéndola siempre por Abogada, la hallaremos también propicia en el último trance de la vida, y logremos de sus compañía en el Cielo. Amén.

ORACIÓN A MARÍA SANTÍSIMA DEL BUEN SUCESO DE LA PURIFICACIÓN

Virgen Santísima, Madre amante y Protectora de todos los hombres, remedio universal de todos los males y vigilante cuidadosa de nuestras almas; yo venero vuestra Santa Imagen que representa y recuerda los favores especiales de vuestro cuidado en favor de los peregrinos, y vuestro patrocinio bondadoso en bien de esta Comunidad; y confiada en tu singular protección, acudo a vuestros pies a derramar mi corazón, arrepentido de mis ofensas a Dios y a Vos, pidiéndoos me alcancéis el perdón de mis culpas e imperfecciones, os agradezco nuevamente por todos los beneficios en favor nuestro, por vuestra aparición milagrosa y por la prenda que nos habéis dado de predilección en esta vuestra Santa Imagen, nuestra Prelada y

Abogada. Escuchad mis clamores, Madre mía y sois médica de todas las enfermedades, no os faltará el remedio para las mías que son tantas, porque supera a ellos vuestra bondad y misericordia. No os disgustéis de seguir siendo nuestra protectora, por nuestras infelicidades; sino disimulándolas por la fragilidad de nuestra naturaleza; oye nuestros clamores con tierna compasión, ayúdanos, socórrenos en nuestros conflictos, desbarata los planes siniestros de nuestros enemigos, alcánzanos valor y resignación en las tribulaciones y mucha confianza en el poder de Dios. Renueva el fervor en todas las religiosas para que sean fieles observantes, la obediencia a los Superiores y a la regla; y dadnos constante anhelo de servir y amaros como a nuestra Prelada, con quien vivamos unidas en un mismo sentir y obrar,

agradeciendo tantos beneficios como es el de teneros aquí de recuerdo perenne de vuestra aparición: para que, sirviéndonos de estímulo y de influjo sobrenatural, os poseamos también eternamente en el Cielo. Amén.

L.D. et B.M.V.

EL MAGNÍFICAT, CANTO A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

“Glorifica mi alma al Señor, y mi espíritu se goza en Dios mi Salvador, porque ha mirado la pequeñez de su esclava. Y he aquí que desde ahora me felicitarán todas las generaciones; porque en mí obró grandezas el Poderoso. Santo es su nombre, y su misericordia, para los que le temen va de generación en generación. Desplegó el poder de su brazo; dispersó a los que se engrieron en los pensamientos de su corazón. Bajó del trono a los poderosos, y levantó a los pequeños; llenó de bienes a los hambrientos, y a los ricos despidió vacíos. Acogió a Israel su siervo, recordando la misericordia, conforme lo dijera a nuestros padres en favor de Abrahán y su posteridad para siempre.” (Lc 1, 46-55).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Así como en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.